

nición. ¿Y si se hubiera intentado examinar la novela vanguardista hispánica con la ayuda de modelaciones más universales, desligadas del discurso crítico contemporáneo a ella, con modelaciones, por ejemplo, como las que ofrecen Gérard Genette, Jaap Lintvelt o Wolf Schmid?<sup>5</sup>

Finalmente, me importa terminar esta reseña con una observación. Todas las citas que en el estudio de Pérez Firmat proceden de las fuentes tanto novelísticas como críticas (o casi todas, porque se advierten algunas inconsecuencias) son traducidas al inglés. Había un tiempo en el que se tenía por norma citar las fuentes, argumentos justificativos, etc. en la versión original. Esta norma se abandonó primero con respecto a las lenguas llamadas clásicas (el griego, el latín). Después se generalizó. Ahora hemos llegado a tal punto que se traduce hasta la lengua objeto a la lengua de observación. Encuentro este uso que se advierte, antes que nada, en la crítica norteamericana, totalmente inaceptable (y no solamente por razones epistemológicas). Ratificarlo significaría complacer la incultura mundialmente creciente en vez de combatirla<sup>6</sup>.

KLAUS MEYER-MINNEMANN

Universität Hamburg

JULIO TORRI, *Diálogo de los libros*. Edición de Serge I. Zaïtzeff. F.C.E., México, 1980; 282 pp.

SERGE I. ZAÏTZEFF, *Julio Torri y la crítica*. UNAM, México, 1981; 102 pp.

SERGE I. ZAÏTZEFF, *El arte de Julio Torri*. Oasis, México; 182 pp. (*Alfonso Reyes*, 2).

Rafael López, Carlos Díaz Dufóo (hijo), Ricardo Gómez Robelo, Roberto Argüelles Bringas, Rubén M. Campos, Mariano Silva y Aceves, Julio Torri —figuras casi olvidadas de la historia literaria mexicana— hoy tienen su campeón en Serge I. Zaïtzeff, quien se ha dedicado a rescatarlas del olvido. “Los reaparecidos de Zaïtzeff” los llama Antonio Acevedo Escobedo. Emmanuel Carballo había emprendido la reivindicación del Julio Torri “cuentista”, y ahora Zaïtzeff completa la tarea con los tres libros aquí reseñados.

“Lo bueno, si breve, dos veces bueno”, el dicho gracianesco ha influido notoriamente en los ideales literarios de Julio Torri, víctima de

<sup>5</sup> GÉRARD GENETTE, “Discours du récit”, en *Figures III*, París, 1972, pp. 67-282; *Nouveau discours du récit*, París, 1983; JAAP LINTVELT, *Essai de typologie narrative*, París, 1981; WOLF SCHMID, *Der Textaufbau in den Erzählungen Dostoesvskijs*, München, 1973.

<sup>6</sup> El traducir la lengua objeto a la lengua de observación se advierte también en el, por otra parte, muy meritorio libro de RENÉ DE COSTA, *Vicente Huidobro. The careers of a poet*, Oxford, 1984. Ahora bien, tanto René de Costa como Pérez Firmat son perfectamente bilingües. ¿Hay que suponer que sus lectores son unos iletrados? ¿Pero por qué, entonces, dirigirse a ellos con trabajos tan eruditos? Digamos de paso y para rematar este aspecto desconcertante que la traducción al francés de un trozo de “Livia Schubert, incompleta” de SALINAS es penosamente defectuosa (p. 144, n. 9), pero que este defecto no cae bajo la responsabilidad de Pérez Firmat, sino de Giménez Caballero (aunque el primero hubiera podido añadir un *sic*, o, en realidad, varios como lo ha hecho en otros casos).

su propia parquedad y de su prurito perfeccionista de la brevedad.

*Diálogo de los libros* recoge casi todos los textos dispersos de Torri (más de cincuenta), así como su epistolario con Alfonso Reyes, precedidos de un “Estudio preliminar” y una extensa bibliografía de y sobre Torri, esmeradamente preparados por Zaitzeff. Cuando pensamos que toda la obra “creativa” de Torri recogida en volumen hasta ahora cabía en las 180 páginas<sup>1</sup>, nos damos cuenta del servicio que nos ha prestado Zaitzeff al reunir estos textos en forma accesible. “Obra creativa” llamamos a toda esta miscelánea de ensayitos, poemas en prosa, cuentos o ficciones, fábulas, parábolas, prólogos, reseñas, piezas de crítica literaria y de diálogos imaginarios como el “Diálogo de los libros” y el “Diálogo de los murmuradores”, que encabezan este libro.

*Julio Torri y la crítica*, con otra introducción de Zaitzeff, un retrato y una carta autógrafa de Torri, recoge trece artículos críticos entre los más significativos sobre este autor, como los de Ramón Xirau, “Julio Torri y el significado de la brevedad”; Ernesto Mejía Sánchez, “Anversos y reversos de Julio Torri”; Emmanuel Carballo, “Torri, el clásico: innovador desconocido”; y el del propio Zaitzeff, “La elaboración artística en Julio Torri: un estudio de las variantes”; más otros de J. E. Pacheco, J. L. Martínez, C. Monsiváis, C. Galindo, A. Castro Leal, Ma. del C. Millán, M. Peña, R. Vallarino y R. D. Ortega.

“Lo bueno, si breve, dos veces bueno”; así el estudio culminante de Serge Zaitzeff, *El arte de Julio Torri*, en donde llega al meollo de la estética de Torri como escritor de esencias. Aquí Zaitzeff practica las mismas virtudes torrianas de la concisión y la concentración. Estudio medular y estudio modelo, escuetamente organizado en torno a cinco aspectos cardinales: “Vida literaria de Julio Torri”, “Ideales estéticos”, “Visión del mundo”, “Ironía y humor”, “Formas y estilo”. Siguen unos apéndices que recogen otro epistolario de Torri (incompleto, con Pedro Henríquez Ureña), dos textos adicionales de J. T. (“los dos” que faltarían a la edición *Diálogo de los libros*, sin duda), y una doble bibliografía ampliada. En este librito donde no falta ni sobra nada, donde abundan los atisbos acertados, es difícil destacar excelencias relativas. En el segundo capítulo, sobresale su delineación de “El oficio de escritor” y “El concepto de la brevedad” en Julio Torri. En el tercero, analiza su repertorio temático bajo las categorías “Actitud ante la vida y el hombre”, “La mujer y el amor”, “Tema de lo mexicano”, “Imaginación y fantasía”. En el cuarto, explora y aclara los matices del humorismo satírico de Torri. Y en el capítulo final, realiza un deslinde perfecto entre los varios géneros y sub-(o “mini”) géneros practicados por él: “Ensayo, epigrama, aforismo; poema en prosa, estampa; cuento y otras modalidades”. No deja de señalar secretos enlaces, a veces precursores, con escritores como Kafka, Borges, Arreola, Monterroso. La inclusión del epistolario con Henríquez Ureña resulta útil y oportu-

<sup>1</sup> *Tres libros*, F.C.E., México-Buenos Aires, 1964.

no dada la posición clave ocupada por éste dentro del grupo del Ateneo en México.

En conclusión, Serge Zaïtzeff, en este trípico de libros dedicados a Julio Torri, demuestra ser no solamente un investigador persistente sino un analista penetrante. No nos sorprende que le haya tocado el Premio Villaurrutia 1983 por *El arte de Julio Torri*, ni que en 1982 la Academia Mexicana de la Lengua lo haya elegido miembro correspon-

JAMES WILLIS ROBB

George Washington University

JULIO CAMARENA LAUCIRICA, *Cuentos tradicionales recopilados en la provincia de Ciudad Real*. Pról. de Maxime Chevalier. C.S.I.C., Ciudad Real, 1984; 361 pp.

Maxime Chevalier, quien prologa el libro, hace notar el valor de la recolección presentada que, además de mostrar lo viva que está la tradición del cuento folklórico en nuestros días aumenta el caudal de Castilla la Nueva, no sólo en cuanto al número de textos, sino también en cuanto a temas no recogidos antes en esa zona.

La introducción de Julio Camarena contiene algunas observaciones generales sobre el género y otras sobre el material por él recogido, que comentaré brevemente.

Hace notar el autor que "los argumentos que viven en la tradición oral pueden adoptar diversos ropajes y pasar de un género a otro con facilidad". Así, un romance puede convertirse en cuento, una oración en canción, una canción en parte de un cuento, etc., lo que delata la infinita gama de posibilidades de la literatura popular. Otra observación importante es la de la "universalidad" de los argumentos, y da como ejemplo el trabajo de K. Rauke sobre dos cuentos recogidos "desde Malasia a España y desde África Central al Canadá". Ambas opiniones merecen realizarse porque tocan puntos álgidos en el estudio de la tradición oral: la importancia de la forma (y no del contenido) para determinar un género, y lo folklórico como expresión particular, nacional o regional. El primer punto no ha sido totalmente aceptado por muchos recolectores e investigadores, lo que sigue provocando confusión en la delimitación genérica. La segunda idea, emanada del Romanticismo, tiene aún un buen número de seguidores y conduce a menudo a afirmaciones falaces por la ausencia de una visión general de lo folklórico. A este respecto, Julio Camarena hace notar que *quizás* con un detenido estudio comparativo se pudieran evidenciar características regionales (entendemos que se refiere a diferencias profundas en el tratamiento, ya que las léxicas son obvias), pero deja traslucir sus dudas. Esta actitud escéptica emana con toda seguridad de un conocimiento folklórico no limitado a una región, un país, o aun a un mismo ámbito

Más adelante, el autor define el cuento folklórico: obra en prosa que narra sucesos ficticios, contados como tales, y que vive en la tradición